

## Haz tú lo mismo

“Las almas que no conocen el dolor son como Iglesias sin Bendición”. O religión sin amor. O espiritualidad intimista. El sacerdote y el levita de la parábola no conocían el dolor. Sólo sabían de rituales, de puntualidades sacrales o cultos en los cuales Dios aparece tan lejano que ha perdido la comunicación con su obra creada o la noción del ser humano.

Separar el amor a Dios del amor al hombre, a la mujer es un invento que ha proliferado en muchos círculos de espiritualidad moderna. Se han desentendido del contexto histórico. Viven en cápsulas o bóvedas a prueba de toda contaminación y equipadas de todo aquello que los hace inmunes al dolor y al clamor del pueblo. Su Dios es etéreo, un invento de su devoción.

Tanto la primera lectura como el evangelio armonizan en la proximidad. Un Dios cercano en su palabra al corazón, un hombre próximo en el camino de la vida. Un Dios que camina con su pueblo y un hombre tendido en espera de la liberación. Pero hay quien crea encontrar a Dios ignorando a su hermano, o diga ir a Dios vacío de su hermano.

Y ¿quién es mi prójimo? No se trata de saber quién es mi prójimo, que lo es todo ser humano por su mera condición, sino de hacerse prójimo. Es decir, aquel que no pregunta sobre su opinión o sobre su religión, sino sobre su dolor y le gasta tiempo en ofrenda y celebración fraterna. Levántate: “Haz tú lo mismo” que a Dios se le identifica en la extrema postración humana.

Cochabamba 11.07.10

jesús e. osorno g. mxy

jesus.osornog@gmail.com